

Mantenerse en contacto: medios de comunicación y movilidad humana en el activismo político transnacional. El caso de los colectivos de argentinos en Barcelona y Roma¹

Andrea Lolicato

Doctorat d'Antropologia, Universitat Rovira i Virgili
a_lolicato@hotmail.com

Resumen: *El mantenimiento de la relación a distancia es uno de los ejes fundamentales del funcionamiento de una red de solidaridad transnacional. Esta, por lo tanto, no puede prescindir de las herramientas y los logros de la industria contemporánea de la comunicación y del transporte. A través del análisis de los colectivos políticos de argentinos en Barcelona y Roma se observa cómo el uso combinado de los nuevos medios de comunicación y de la movilidad humana permite cumplir con este objetivo, con lo que se dibujan nuevos panoramas para el activismo político “desde abajo”.*

Palabras clave: *transnacionalismo político, nuevos medios de comunicación, exilio, migración, Argentina*

Abstract: *Maintaining long-distance relationships is central to the correct functioning of transnational advocacy networks. Consequently, such a network cannot dispense with the tools and the achievements of the contemporary communication and transport industries. This analysis of Argentine political groups in Barcelona and Rome shows how new media and human mobility can together fulfill this goal and in turn give rise to new opportunities for political activism “from below”.*

Keywords: *political transnationalism, new communications media, exile, migration, Argentina*

1. Este ensayo forma parte de mi tesis doctoral sobre el activismo político transnacional de los colectivos argentinos en Roma y Barcelona.

En una conocida definición que Portes, Guarnizo y Landolt (2003) dan del transnacionalismo, se pone el énfasis sobre una clase de migrantes que conducen una vida doble en dos países diferentes. Esta condición de vida se asocia a distintos factores. La presencia de algunos de ellos no es indispensable para la existencia del fenómeno: se trata, por ejemplo, del hecho de hablar dos idiomas diferentes o de tener hogares en los dos países. Otros, por lo contrario, son considerados *conditio sine qua non* de la existencia del mismo fenómeno del transnacionalismo. Entre ellos, seguramente el más importante es el mantenimiento de un vínculo significativo con ambos puntos del recorrido migratorio. Esta dinámica es uno de los elementos centrales de la teoría transnacional. No es casualidad, en efecto, que la mayoría de las críticas contra esta perspectiva teórica apunten al cuestionamiento de esta dinámica o, mejor dicho, de su constituirse como elemento novedoso de la experiencia relacional del hombre. Sin embargo, como han señalado los mismos partidarios de los estudios transnacionales, el transnacionalismo y el mantenimiento de los contactos a distancia no son un fenómeno totalmente nuevo, ya que tienen numerosos antecedentes, aspecto este que se ha documentado ampliamente en varios trabajos. Al contrario, lo que representa una novedad es la cantidad (intensidad, frecuencia, regularidad) y la calidad (velocidad y simultaneidad de los flujos de personas, mercancías, capitales e ideas) de los procesos que afectan a las migraciones contemporáneas, aspectos que nunca como en los últimos años habían contribuido tanto al mantenimiento de los vínculos a distancia. Este proceso de alteración y comprensión de la dinámica espacio-temporal se debe, evidentemente, al desarrollo de la industria de la comunicación y de la del transporte.

Con este ensayo se propone un acercamiento desde una perspectiva etnográfica al papel que pueden desempeñar estos factores dentro de una clase particular de actividades transnacionales: las actividades políticas que observamos en el caso concreto de los colectivos argentinos de Barcelona y Roma. Nuestro objeto de estudio presenta un panorama muy heterogéneo de instancias reivindicativas y actores sociales implicados en una vinculación que une las dos ciudades con un universo político que, “desde abajo”, actúa en el país de origen. Sin embargo, destacamos dos tipos fundamentales de reivindicaciones: la lucha por el respeto de los derechos humanos y las acciones de apoyo a los llamados “nuevos movimientos sociales”.

Las modalidades con que los colectivos interactúan con sus contrapartes en Argentina responden de forma más o menos pertinente a las que Keck y Sikkink (2000 [1998]) han llamado “redes de defensa transnacionales”, concepto con el cual las autoras indican un *lobby* de actores transnacionales que asumen el compromiso de apoyar desde el exterior a uno o más actores políticos implicados en un conflicto en el propio espacio nacional. Estas redes transnacionales están formadas por actores territorialmente dispersos por Estados diferentes y vinculados entre sí por un núcleo de valores comunes, por el intercambio de informaciones y servicios, y por compartir un discurso reivindicativo (Keck y Sikkink, 2000 [1998]). Las redes de defensa, entonces, se definen por la centralidad de los valores y de las ideas, y por el uso creativo de la información como herramienta clave para generar contrapoder.

Las redes de defensa transnacionales constituyen un proceso de “externalización” de una protesta. Ellas nacen como medida para “desbloquear”, a través de la proyección del conflicto en un espacio regional o transnacional, una situación conflictiva irresuelta en un contexto local. Su lógica de acción está bien sintetizada por el “modelo de bumerán”. Según este, se supone que una o más ONG locales empeñadas en un conflicto bloqueado en su propio país (normalmente por el Estado) activan una red de defensa, que está formada principalmente por ONG y fundaciones extranjeras. A través de ello se intenta abrir un espacio para la circulación de información a escala transnacional cuyo objetivo es denunciar los abusos padecidos, sensibilizar a la opinión pública extranjera y, por ende, buscar alianzas con instituciones “poderosas”. En efecto, la red tiene como fin último presionar a las organizaciones intergubernamentales y a los Estados donde actúan las ONG extranjeras solidarias para que a su vez ejerzan una presión diplomática sobre el Estado usurpador (Keck y Sikkink, 2000 [1998]). En este sentido, el modelo de bumerán refleja una situación definida por la combinación entre una estructura de oportunidad² (nacional) cerrada y una estructura de oportunidad (internacional) abierta.

Las reivindicaciones que los colectivos argentinos de Barcelona y Roma llevan adelante en el campo de los derechos humanos son las que mejor se aproximan a dicho modelo teórico. Nos referimos, en concreto, a las acciones

2. Por “estructura de oportunidad” se entiende el conjunto de los elementos característicos de un sistema político que influyen en la acción de un movimiento social: el grado de apertura o cierre del sistema político; el grado de descentralización territorial; el grado de tolerancia que las élites muestran hacia la protesta; la relación que ese sistema político establece con aliados y opositores (Mc Adam et ál., (1999 [1996])).

de solidaridad política con el antiguo reclamo de justicia de los “organismos argentinos”³ por las violaciones de derechos humanos ocurridas durante la última dictadura militar (1976-1983). Varios estudios han demostrado el papel desarrollado por la red de actores políticos transnacionales en la lucha de los organismos argentinos.⁴

Las redes de defensa transnacionales suelen incluir un amplio espectro de actores sociales, entre ellos: ONG, movimientos sociales locales, fundaciones, medios de comunicación, iglesias, sindicatos, organizaciones de consumidores, intelectuales, partes de organizaciones intergubernamentales y partes de gobiernos nacionales y regionales (Keck y Sikkink, 2000 [1998]). Entre estos actores, en el caso concreto de los derechos humanos en Argentina, es preciso incluir a los colectivos de exiliados argentinos que desde mediados de los años setenta actúan en Barcelona y Roma, así como en la mayoría de los demás destinos del exilio.⁵ En los países de destino, los exiliados se organizaron en colectivos para cumplir un conjunto de objetivos primarios: difundir información sobre la situación del país; denunciar las violaciones de los derechos humanos por parte de la Junta Militar; buscar el apoyo de la opinión pública y del universo político locales, y recaudar fondos para los colectivos de Argentina implicados en la misma causa. La gran mayoría del trabajo más propiamente político se desarrolló en forma de solidaridad con los organismos argentinos. A lo largo de los años, algunos de los exiliados han mantenido su compromiso con aquellos aspectos de la cuestión que todavía están irresueltos,⁶ desarrollando actividades en línea con las acciones de los primeros años tanto en los mismos colectivos de la época como en agrupaciones nuevas.

3. Por “organismos argentinos” se suele indicar el conjunto de entidades que, desde mediados de los años setenta, promueven la causa del respeto de los derechos humanos en el país. Entre ellas, desempeñan un papel central las agrupaciones de familiares de las víctimas de la represión del Estado terrorista. Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y Familiares son los nombres más destacados de un núcleo de activistas que desde entonces se hicieron depositarios del reclamo de “justicia y verdad” para las violaciones de la última dictadura militar.

4. Existe una bibliografía muy amplia sobre el tema. Entre los autores más significativos, recordamos Byrsk (1993), Keck y Sikkink (2000 [1998]) y Jelin (2003).

5. Por “exilio argentino” se entiende la huida al exterior de militantes políticos y de otros ciudadanos víctimas de la represión de la última dictadura. Entre los estudios monográficos del exilio más destacados señalamos Yanquelevich (2004), Jensen (2007) y Franco (2008).

6. Gracias al trabajo incesante de los organismos argentinos, el tema de las violaciones de los derechos humanos sigue instalado en la agenda política argentina. En 2005, a una distancia de casi treinta años del golpe, se anularon las leyes que habían suspendido el enjuiciamiento de los responsables (las llamadas “leyes de impunidad” de 1987) y lentamente se volvieron a abrir los juicios.

En los años a caballo entre los siglos XX y XXI se empezó a difundir en las dos ciudades un núcleo inédito de reivindicaciones solidarias con los llamados “nuevos movimientos sociales” (NMS) de Argentina.⁷ Grupos de exiliados ampliaron su espacio de militancia para incluir dicha clase de reclamos, con lo que se formaron, en algunos casos, nuevos colectivos paralelos a los existentes. Asimismo, el importante flujo migratorio que se desató en los años sucesivos al “corralito”⁸ ha provocado el ingreso de un nuevo tipo de actor social (el migrante económico) entre los partidarios de ambos sectores de solidaridad transnacional.

Los colectivos que desde entonces luchan por las causas de los NMS recurrieron las mismas estrategias de solidaridad política y económica ya experimentadas en el campo de los derechos humanos. Los valores a que apelan estas causas, al mantener una relación muy tensa con el sistema político y socioeconómico de los países capitalistas, raramente logran movilizar recursos tan poderosos como los que generan las redes de defensa que abogan por asuntos más “universales” como el respeto de los derechos humanos. Sin embargo, a pesar de generar “bumerán” con niveles diferentes de eficacia, ambos tipos de *lobby* se articulan alrededor de una acción que no puede prescindir de la circulación de la información para cumplir sus objetivos solidarios. Asimismo, tanto en un caso como en el otro, nuestros grupos forman parte de un universo más amplio de actores transnacionales que define un único espacio reticular de solidaridad. Observado desde una perspectiva procesual, es muy poco probable que este espacio se mantenga constantemente activo. A veces, desde el exterior se desarrollan actividades puntuales que suponen un fomento del intercambio durante el tiempo que dura una campaña o un proyecto, para luego volverse a debilitar cuando ya no subsisten las condiciones de partida. Los conflictos,

7. Con “nuevos movimientos sociales” argentinos la literatura se refiere a una modalidad de acción política que se ha afirmado desde mediados de los noventa y que se basa en la refundación de los lazos sociales y políticos a partir de una condición común de exclusión social. Los NMS experimentan formas de organización que rompen con los criterios clásicos de la lucha de clase. Así, desarrollan una idea nueva de economía social que busca solucionar una cuestión fundamental: la generación de empleos por vías alternativas al sistema económico institucional. Entre las modalidades más consolidadas de los NMS argentinos, podemos recordar las fábricas autogestionadas, los movimientos de trabajadores desocupados (piqueteros) y las asambleas barriales. Para una introducción al tema, véase, por ejemplo, Svampa y Pereyra (2003).

8. Con el término *corralito* se indican las medidas impuestas durante la crisis argentina de 2001 por el entonces gobierno de De la Rúa; medidas que consistieron en la restricción de la libre disposición del dinero depositado en los bancos nacionales. Por extensión, se suele utilizar el término para aludir a la crisis argentina en su totalidad.

además, suelen atravesar de por sí momentos de mayor o menor movilización, y una relación solidaria, consecuentemente, tiende a cambiar de intensidad según las necesidades concretas del momento. En el caso, por ejemplo, de los colectivos que se solidarizan con una entidad político-social obrera autogestionada, un intento de desalojo puede provocar una intervención solidaria inmediata, con lo que se rompe, a lo mejor, un largo período de “desconexión”. Por todas estas razones, la comunicación interna en las redes solidarias transnacionales no solamente es básica para sostener una relación política a distancia, sino que también es un factor imprescindible para la tempestividad de las prácticas solidarias y la elaboración de sus contenidos reivindicativos. En este sentido, el “mantenerse en contacto” asume el significado más amplio e implicatorio de “mantenerse informados”.

Por la centralidad que asume la información en las redes transnacionales, resulta evidente el nivel de implicaciones que puede alcanzar el desarrollo de canales comunicacionales del tipo que venimos poniendo en el centro de nuestra reflexión. Pensamos, en efecto, que al potenciar los caracteres de simultaneidad, completitud y frecuencia de la información, los nuevos medios de comunicación y el abaratamiento de los costes de los transportes facilitan cada vez más la activación, la reproducción y la eficacia de estas acciones solidarias. En el presente ensayo, así pues, nos proponemos observar el papel que juegan estos factores dentro de las estrategias que los colectivos políticos argentinos activan para brindar apoyo y mantenerse en contacto con sus contrapartes del país de origen. La relativamente larga perspectiva temporal que ofrecen las acciones de solidaridad con los organismos de derechos humanos nos permiten, a la vez, una comparación entre las estrategias comunicacionales en épocas diferentes.

En ambas ciudades, los colectivos de la época del exilio crearon una estructura operativa informal dirigida al derrocamiento del gobierno militar a través de una campaña permanente de difusión y denuncia de sus crímenes y de las violaciones de los derechos humanos. Por lo tanto, sus acciones se articularon alrededor de una transmisión de informaciones en un campo social integrado por ellos mismos, los organismos argentinos, otros colectivos de exiliados, ONG transnacionales y locales, la sociedad civil y algunas formaciones políticas del país de acogida. Los testimonios que se refieren al período de la dictadura, como es previsible, dibujan un panorama fuertemente condicionado por los límites intrínsecos de los recursos tecnológicos de la época, así como por las

dificultades debidas a la situación política del país y a la condición de exiliado. Entre los medios de comunicación disponibles a mediados de los años setenta, el teléfono fue el que más se aproximaba a los criterios de rapidez y simultaneidad que consideramos fundamentales en las comunicaciones de un espacio transnacional. El teléfono, en efecto, fue uno de los canales de comunicación más utilizados por los exiliados ya durante el período de la dictadura, a pesar de los límites propios del medio. Por una parte, estos límites tuvieron que ver con la frecuencia de las llamadas, ya que en aquella época todavía no se había difundido masivamente la telecomunicación en el país. Nos cuenta una exiliada de Barcelona:

El límite principal es algo que a veces teníamos mucha incomunicación, lo único que podíamos saber era un teléfono y coincidir que la otra persona tuviera teléfono también, porque en Argentina en ese momento no todo el mundo tenía teléfono. Un montón de nuestras familias no tenía o tenía que ir al vecino. Cuando llegamos nosotros acá estaba muy incomunicado. (G. A., Barcelona, 2009).

Por otra, el régimen de vigilancia impuesto por las políticas represoras del Estado dictatorial obligó a los exiliados a un uso restringido del teléfono y a tomar varias medidas de precaución para no comprometer la seguridad de sus interlocutores en Argentina:

Cuando hablaba mi cuñada me comentaba siempre por códigos porque no podíamos hablar, porque a mi cuñada la podían estar vigilando, hablábamos, teníamos como códigos para hablarnos, es decir, bueno, si hablaban de que alguien estaba enfermo era que estaba preso..., eso era para mantenernos informados. (G. A., Barcelona, 2009).

Varias veces la comunicación política se fundió con las comunicaciones personales de la familia. Para algunos, sin embargo, la necesidad de proteger a los familiares en Argentina de los riesgos de una acción represiva de los militares tuvo el efecto de diversificar los interlocutores, encanalando la comunicación política a través de circuitos diferentes:

Había la familia y se comunicaba con la familia, normalmente. Por teléfono... Pero, en general, por lo que yo me acuerdo, todos nosotros no es que involucráramos en estas cosas a la familia, porque era un riesgo. Sí habían quedado algunos amigos, pero muchos habían ido a otros países. Por lo tanto, la comu-

nicación era también con otros países, con amigos que estaban en México, en Barcelona, en París. (B. M., Roma, 2007: traducción propia del italiano).

La transferencia de informaciones también relacionó núcleos de exiliados situados en diferentes ciudades de exilio. En estos casos, obviamente, las comunicaciones por teléfono no corrían el riesgo de ser interceptadas. Esta circulación de las noticias, mediada por las distintas fuentes que cada uno pudo activar tanto en Argentina como en el extranjero, tuvo como resultado un proceso de (re)construcción colectiva de las informaciones. Algo que podríamos considerar como un proceso “precursor” de los foros virtuales temáticos en que el conocimiento deriva del aporte que cada miembro pone al servicio de la red. En Barcelona, por ejemplo, este proceso interesó a uno de los mayores colectivos de la época, la Casa Argentina. Y en este contexto podía ocurrir que se llegaran a conocer circunstancias trágicas:

Era una cosa así, cotidiana, todos los días nos juntábamos acá, por ejemplo, cuando estábamos en Barcelona. El primer grupo que existió en Barcelona fue la Casa Argentina. Y nos juntábamos ahí y todo el mundo hablaba con Argentina y te decía: no, hubo un enfrentamiento, fueron a tal lado, entonces empezabas a averiguar cómo era, dónde era y por ahí te enterabas de que eran compañeros, amigos tuyos. (G. A., Barcelona, 2009).

Otro medio de comunicación del período de exilio fue la correspondencia por correo postal. En este caso, claramente, el tiempo de entrega ralentizaba la comunicación: “Nuestros padres nos escribían cartas que tardaban quince días, un mes..., que cuando las recibíamos las noticias ya eran como viejas..., pero, bueno, era una forma de comunicar” (G. A., Barcelona, 2009).

La comunicación escrita permitió una circulación menos riesgosa de las informaciones reservadas entre Argentina y las ciudades del exilio. Un miembro de un organismo argentino de derechos humanos cuenta cómo se logró la entrada “clandestina” de estas informaciones en el país:

Había una dirección adonde uno mandaba una carta informando y era impersonal: la carta no tenía remitente de quien la enviaba y el lugar donde se recibió la información no tenía un nombre de una persona, pero se fue transmitiendo de qué manera enviar esta información y hacerlo prácticamente desde el anonimato. Y esto tuvo que ver con la participación de las organizaciones políticas, que generaron la logística para que esto fuera posible. (L. F., Buenos Aires, 2009).

Hay una desproporción enorme entre las posibilidades que ofrecían los medios de comunicación utilizados a finales de los años setenta por los exiliados y los recursos de los medios que utilizan hoy en día los mismos exiliados y los otros actores sociales argentinos activos en las redes solidarias. La gran mayoría de las agrupaciones y de sus contrapartes en Argentina hacen un uso intensivo de casi todas las herramientas que los nuevos medios ponen a disposición de la comunicación personal, adaptándolas a las necesidades del activismo social y de la militancia política.

No es una novedad que el proceso de democratización y difusión masiva de la industria de la comunicación haya interesado a la gran mayoría de las luchas políticas y sociales contemporáneas. Como demuestran los levantamientos populares que se están produciendo desde principios del 2011 en los países norteafricanos, en la era de la comunicación virtual el primer imperativo del campo popular es la divulgación de las informaciones y la concertación de la acción por fuera de los canales tradicionales de movilización.

En nuestro caso, este flujo de comunicación involucra desde los organismos de derechos humanos y los nuevos movimientos sociales de Argentina hasta las mismas agrupaciones de Barcelona y Roma. Si bien las agrupaciones de gente más joven tienen un mayor dominio y amplitud de uso de los nuevos medios, el factor generacional no parece representar un elemento excluyente para este fenómeno. Las agrupaciones de argentinos utilizan la mayoría de los canales de comunicación ofrecidos por Internet: de los más tradicionales e “institucionales”, como los habituales correos electrónicos o los sitios web, a los más interactivos e informales, como los blogs o los *social networks*, Facebook entre otros. Ambos tipos de canales suelen contener informaciones generales de las agrupaciones, siendo, por cuestiones prácticas, los sitios web generalmente más ricos de informaciones en profundidad y los *social networks*, más actualizados. A causa de su visibilidad, estos espacios no suelen incluir informaciones dirigidas exclusivamente a los *partners* en el exterior. Sin embargo, en circunstancias excepcionales puede ocurrir alguna superposición. Durante los juicios de Roma,⁹ por ejemplo, en la página web de un grupo de la ciudad italiana se hizo

9. Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa, en Argentina se promulgaron las llamadas “leyes de impunidad” y dos indultos presidenciales, con los cuales se pretendió detener el proceso de enjuiciamiento de los militares responsables de las violaciones de derechos humanos de la dictadura (Quiroga, 2005). A partir de estos eventos, en Roma, similarmente a cuanto se hizo en otras ciudades europeas, se

un trabajo de crónica y calendarización de las sesiones del tribunal que, además de su finalidad divulgativa, sirvió como agenda para los testigos en Argentina.

Los “portales” de información independiente son una forma de comunicación pública típica de los circuitos del activismo político-social contemporáneo que los colectivos argentinos actuales suelen utilizar. También estos medios difunden las informaciones públicamente, pero el corte “político” que suelen tener, de hecho, aplica un criterio de selección entre los destinatarios. Al mismo tiempo, los portales incorporan la función de “convocar” a los activistas/militantes de manera más efectiva que los sitios, ya que tienen una visibilidad más amplia y menos sectorial.

Otra herramienta de comunicación virtual usada por las agrupaciones es la “lista de distribución”. Esta responde a un criterio más selectivo, ya que para acceder a ella el destinatario primero debe manifestar un interés concreto y, luego, el “distribuidor” tiene que aceptar incluirlo en su lista. Este medio, por el tipo de contenidos, puede ser parecido a un “perfil” de un *social network*, si bien respecto a ello permanece más escondido. Por su lógica de funcionamiento —genéricamente el envío de un correo—, las listas de distribución son uno de los medios más efectivos, ya que logran llamar la atención de los destinatarios sobre un determinado evento de inmediato. Las agrupaciones solidarias suelen utilizar esta herramienta principalmente para convocar a un público local a la participación en un evento organizado por ellas mismas. Sin embargo, las listas de distribución pueden ser el canal a través del que se difunden asuntos promovidos por sus *partners* argentinos o a través del que los mismos grupos en Argentina difunden y convocan a las agrupaciones en el exterior. También la comunicación entre militantes está organizada según un criterio lógico parecido a las listas de distribución. En este caso, de hecho, nos encontramos con listas de distribución cerradas que incluyen solamente a los activistas. A través de un uso combinado de las diferentes herramientas virtuales se puede generar un efecto en cadena que multiplica la capacidad de convocatoria de los colectivos. La Zanon-FaSinPat (Fábrica Sin Patrones) es una experiencia de autogestión obrera en la ciudad de Neuquén que cuenta con el apoyo de un universo muy heterogéneo de actores solidarios transnacionales entre los cuales figuran colectivos de argentinos en Roma y Barcelona. Un obrero de la Zanon explica

encaminaron juicios contra los militares por la desaparición de ciudadanos italianos. Esto volvió a generar un período de gran activismo entre los exiliados argentinos que seguían viviendo en el exterior.

cómo se generó una convocatoria transnacional de este tipo para promover la campaña por la expropiación de la fábrica y la legalización del “control obrero”:

Los compañeros arman una cadena de mail, avisando que había obreros de Zanon en Europa y quiénes se querían anotar para dar charlas. La cadena la armamos con Elena y los compañeros de CGT y Liga, porque hicimos como una reunión y se resolvió eso [...]. [También] ponele Indymedia¹⁰ lo había levantado, son mensajes que mandas mayoritariamente entre sectores militantes. Ellos, de CGT, se habían encargado de profundizar la invitación. Pero lo levantaron en la página de CGT-Autobús, la Liga Internacional lo mandó entre sus militantes. Por ejemplo Calpa, con los compañeros de CGT y a ellos les llega el mail y de ahí invitan [...]. Así que abrimos con la Liga, de ahí hicimos un circulatorio de internet y ahí se anotaron compañeros de Calpa, de Francia (París), compañeros del País Vasco, después estaban compañeros de Roma, Progetto Sur, después con Calpa también otra organización que trabajaban juntos. Después hubo algunas organizaciones que eran del Estado español, pero no eran de la CGT-Barcelona; de Suiza, que fue el otro compañero. (E. F., Neuquén, 2009).

A través de las listas se pueden impulsar campañas de solidaridad, como en el caso de la recogida de firmas que lanzó la periodista canadiense Naomi Klein en solidaridad con los obreros de Zanon-FaSinPat en un momento crítico de la historia de la autogestión de la fábrica marcado por varios intentos de desalojo:

En un momento se hizo una campaña para la expropiación de Zanon, que impulsó Naomi Klein desde Canadá. Bueno, se armó una red tan grande, fue impresionante. Son miles y miles de firmas de lugares increíbles, que no te puedo explicar..., que uno se siente responsabilizado porque cada firma es una mirada más, está bueno es una buena presión. (D. A., Neuquén, 2009).

Normalmente, las agrupaciones usan herramientas parecidas a las listas de distribución cerradas para las comunicaciones internas del grupo mismo. Estos espacios virtuales resultan particularmente interesantes cuando se toman en consideración aquellos colectivos con más sedes en el exterior. En el caso de la

10. Indymedia (Independent Media Center) es un portal de información independiente que se dedica a temas sociales y políticos. Indymedia está relacionado con el movimiento antiglobalización y cuenta con una lógica de democracia participativa por la cual cualquier persona puede contribuir redactando y publicando artículos.

agrupación HIJOS,¹¹ su amplia ramificación tanto nacional como transnacional ha generado más de un sistema comunicativo de este tipo.

Las listas “cerradas” de cada grupo suelen servir para la circulación y la formalización de las comunicaciones entre las distintas sedes de una agrupación. Sin embargo, estos procesos se complementan con los medios de comunicación personal, desde los tradicionales, como el teléfono, hasta los más recientes, como los correos electrónicos, los *chats* o las videoconferencias, siendo estas últimas también utilizadas para las reuniones de grupo. Igualmente, estos medios son los canales prioritarios de la comunicación y de la transferencia de datos entre agrupaciones de países distintos.

A pesar de su centralidad, es muy raro que las relaciones transnacionales entre nuestros actores se mantengan únicamente a través de los medios de comunicación virtuales. Muy a menudo, el uso de estos canales puede representar el comienzo de una relación que, una vez encaminada, presupone una movilidad periódica de algunos de sus miembros. En efecto, los viajes, en ambos sentidos del circuito solidario, son un elemento que integra los medios de comunicación en el proceso de creación y mantenimiento en el tiempo de los vínculos transnacionales.

Los viajes que los activistas realizan a Europa son una herramienta de lucha insustituible en el trabajo de difusión y denuncia desarrollado tanto autónomamente como por medio de los colectivos solidarios en nuestras ciudades. Su presencia en los eventos públicos, en efecto, confiere al discurso reivindicativo un valor simbólico y emocional que es propio solamente de los testimonios de actores políticos que “incorporan” la propia lucha.¹² Por otro lado, al ser ciudadanos argentinos, los miembros de los colectivos en nuestras ciudades suelen tener varias motivaciones y ocasiones para viajar al propio país y, eventualmente, aprovechar estos viajes para encontrarse con sus referentes políticos. Por estas características, el aumento de la circulación de las personas, favorecido por el abaratamiento de los costes de los viajes, es un factor que reviste un pa-

11. HIJOS (acrónimo de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) es una agrupación de derechos humanos argentina surgida en 1995 e integrada por hijos de desaparecidos y víctimas directas de la represión militar durante la última dictadura. Al mismo tiempo, hijos de exiliados formaron “regionales” de HIJOS en las principales ciudades del exilio argentino.

12. Este aspecto es particularmente evidente en el caso de los organismos argentinos de derechos humanos. Los reclamos de los familiares, en efecto, se articulan a partir de principios éticos y humanitarios, que son potenciados por la relación biológica entre miembros y víctimas y que, por lo tanto, consiguen convocar a sectores muy heterogéneos y transversales a las definiciones políticas tradicionales.

pel fundamental en la creación y el mantenimiento de la relación transnacional entre este tipo de actores sociales.

Si bien existían vinculaciones familiares y políticas previas al exilio entre miembros de los colectivos de exiliados y miembros de los organismos argentinos, la colaboración entre dichos grupos se fue implementando desde que los familiares de las víctimas empezaron a viajar a Europa para buscar alianzas y apoyo de las instituciones del viejo continente. Esto acabó estableciendo una relación directa, cara a cara, entre los dos polos de la militancia. En una época en que la comunicación a distancia estaba fuertemente comprometida por el conjunto de factores que indicamos precedentemente, el contacto directo coincidió, en muchos casos, con el comienzo de la relación o con la fase de definición de un planteamiento de lucha común. Un exiliado de Barcelona nos explica esta dinámica:

Piensa que en Argentina los organismos de derechos humanos, algunas de las personas, viajaban a Europa y había contactos con los exiliados que estábamos aquí y se fue montando de esta manera. Claro, un trabajo muy arduo, porque no existía Internet..., entonces..., y la comunicación por carta era peligrosa. Entonces era un trabajo de hormigas, algunos, pocos, gente que se había ido de la Argentina sin estar fichada por la policía o por el ejército y algunos de ellos iban a la Argentina y hacían contactos ahí, también muy peligroso. Y las Madres y las Abuelas comenzaron a viajar también a Europa. Entonces lentamente se fueron solidificando los vínculos. (O. S., Barcelona, 2009).

Como vimos, los avances tecnológicos, con el paso de los años, han ofrecido varios recursos para desarrollar un espacio comunicacional satisfactorio. Sin embargo, la movilidad humana sigue creando las condiciones para la formación y el mantenimiento de nuevos vínculos transnacionales. Pudimos verificar esta dinámica en varias ocasiones. Un primer ejemplo nos viene de la relación entre un colectivo de jóvenes migrantes en Roma, Progetto Sur, y una activista de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora: una relación empezada a raíz de un reportaje fotográfico realizado por la agrupación romana en Buenos Aires y fortalecida con la invitación a Roma de la Madre para presenciar unas jornadas organizadas por el colectivo romano en el marco de un ciclo de actividades de memoria histórica. Recuerda la Madre:

En Roma conozco a los chicos de Progetto Sur [...]. En mi caso, ellos estuvieron acá, con HIJOS y sacaron fotos, me sacaron a mí, me sacaron con la

poesía de Alejandro...,¹³ se dan así [...]. Ahí los conocí. Porque ellos tienen un hostel. Y bueno, ahí fuimos a comer, junto con HIJOS, y bueno cuando estuve en Roma estuve con ellos..., se va haciendo así, como una gran familia. (T.A., Buenos Aires, 2009).

Por otro lado, en el caso del colectivo Teatro por la Identidad¹⁴ de Roma, fueron justamente una serie de encuentros con la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo a dar el impulso decisivo para la formación del colectivo:

Yo la conocí a Estela con esta obra en Argentina y después cuando presentamos concretamente la idea de hacer una asociación tuvimos un encuentro y..., bueno, la he conocido por las veces que venía a Italia..., después los que te dije [...] ella vino, por una invitación que tenía, y nos encontramos en la embajada y ahí propusimos la idea de hacer esta asociación y después ella convocó a todos los otros grupos que habían hecho obras. (S. C., Roma, 2009).

En otros casos, la búsqueda de un contacto directo forma parte de una modalidad consolidada y dirigida a generar nuevos lazos y mantener los ya existentes. Así se dio, por ejemplo, en los primeros años de la Plataforma Argentina Contra la Impunidad de Barcelona:¹⁵

Mira, nosotros cada vez que viajábamos a Argentina, cualquiera de nosotros, íbamos a los locales donde estaban las instituciones. A presentarnos: somos de la Plataforma..., tanto a los locales de Abuelas, Madres, Ex-Detenidos, de la Liga Argentina para los Derechos del Hombre y nos presentábamos así. Así fue como comenzó. (L. M, Barcelona, 2009).

Muy a menudo, los miembros de las agrupaciones europeas aprovechan los viajes en que van a visitar a la familia en Argentina para crear y mantener los vínculos con los activistas del país. Más de una persona nos ha confesado que planifica las propias vacaciones haciéndolas coincidir con algún evento militante o con una agenda de encuentros políticos. Nos contó un miembro de una agrupación de Barcelona cómo aprovecha su viaje anual a Argentina para bus-

13. Alejandro es su hijo desaparecido; recientemente se ha publicado una colección de sus poesías.

14. El Teatro por la Identidad es un ciclo de obras teatrales que se propone sensibilizar al público sobre la temática de la apropiación ilegal de niños durante la época de la dictadura. El ciclo fue inventado en el año 2000 por Abuelas de Plaza de Mayo para dar impulso a la búsqueda de los niños robados. Desde hace unos años se han formado colectivos de argentinos en el exterior que reproducen este tipo de actividad en diferentes ciudades europeas: Roma, Madrid, Barcelona.

15. La Plataforma Argentina Contra la Impunidad es una entidad, surgida a mediados de los años noventa, que aglutina a un conjunto de colectivos argentinos de Barcelona alrededor del reclamo de "justicia y castigo" para las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura.

car alianzas con políticos locales. Igualmente, un exiliado que hoy forma parte del grupo CTA-Barcelona,¹⁶ suele viajar a Argentina en los períodos en que en el país se organizan los congresos nacionales de la central sindical.

En la época de la comunicación simultánea, así pues, parece que el contacto directo con el otro sigue siendo un valor también en el activismo transnacional. Es así que la apertura de una sede en el exterior puede llegar a tener, para quien lleva muchos años viviendo en el exterior, un valor simbólico, marcadamente condicionado por esa necesidad de proximidad. Una activista de Roma nos comenta el proyecto de apertura de una sede de su agrupación en Buenos Aires:

Nosotros por estar acá, estamos más acostumbrados a usar teléfono, internet, justamente por la imposibilidad de comunicarnos vis a vis, cara a cara, pero creemos que es necesario que haya un lugar visible donde sentar una base [...]. Creo que es necesario —yo porque tal vez hace poco que estoy acá en Italia, tal vez no veo la necesidad concreta de continuar manteniendo lazos porque yo todavía tengo determinados lazos—. Te lo explico mejor: para los chicos que hace más tiempo que están acá, es una necesidad concreta el hecho de tener un referente en Argentina que sirva para relacionarse con “realidades” argentinas. En mi caso, porque hace poco que estoy acá, sigo manteniendo contactos con gente que puede llegar a tener contactos allá, no siento esta necesidad de decir: “entonces, si no tenemos a alguien en Argentina no podemos hacer nada”. (T. A., Roma, 2008).

En determinadas circunstancias el viaje puede cumplir con la función de vehículo para hacer circular bienes de varios tipos: informaciones, mercancías, dinero. Esto sigue una dinámica muy parecida a lo que por varias partes se ha documentado como una circulación informal de bienes entre los países de origen y destino que interesa a un amplio número de migrantes. En nuestro caso, los que viajan pueden ser tanto miembros de las agrupaciones como individuos externos, si bien vinculados de alguna forma con ellas. Las finalidades, contrariamente a lo que pasa en el circuito familiar de los migrantes, no son personales, sino que forman parte de los objetivos generales de las agrupaciones. Ya durante el período de la dictadura encontramos huellas de estos mensajeros informales. En efecto, el régimen de clandestinidad de esa época impuso va-

16. La CTA es la Central de Trabajadores de Argentina, una central sindical de Argentina fundada entre 1991 y 1992. La legislación laboral del país no permite a la CTA contar con Personería Gremial. Por esto en el exterior se han formado colectivos que buscan presionar al Estado hacia una resolución favorable del conflicto.

rias veces la búsqueda de canales informales para hacer circular informaciones reservadas entre Argentina y el exterior. Este mecanismo fue, por ejemplo, un medio usado para hacer llegar las denuncias a los gobiernos o a las ONG internacionales:

Pensá que en esta época se utilizaba mucho más al que viajaba, porque no era cuestión de mandar correspondencia, ni..., inclusive las denuncias..., los primeros años las denuncias que se hacían a Amnesty, se buscaba a alguien que se fuera a Europa y de ahí a Londres, directamente, para que estuviéramos seguros que llegara a la sede central de Amnesty. (L. B., Buenos Aires, 2009).

Esta transferencia de informaciones a menudo alimentaba un proceso de reconstrucción de los hechos basado en un trabajo conjunto de los organismos de derechos humanos, las organizaciones políticas argentinas y los exiliados. Fueron los mismos representantes de los organismos argentinos, las Madres en primer lugar, a efectuar esta “estafeta” entre un país y otro:

Nosotros, de hecho, tenemos una diputada nacional que era parte de lo que era lo que nosotros llamábamos “estafeta”, o sea, un correo que recibía informaciones. O sea, por ejemplo, si había un familiar que salía del país porque tenía un hijo desaparecido en el país y tenía un hijo en el exilio, y salía del país, la organización a que pertenecían sus hijos le daba informaciones para que se acercara a un determinado lugar. Aquellos que estaban llevando adelante la resistencia adentro del país juntaban informaciones y las enviaban afuera del país: a Francia, a España, a Italia. Se hizo a través de las organizaciones políticas en un comienzo y después se empezó a hacer ya en forma mucho más sistemática a partir de las estructuras de los organismos de derechos humanos. Pensemos que los organismos de derechos humanos empezaron a funcionar en 1977 y terminaron de consolidarse como formaciones en 1979 [...]. Entonces se empezó a generarse una ida y vuelta, porque los que receptaban informaciones fuera del país, en general, eran formaciones creadas por exiliados, que eran exiliados políticos. Eran víctimas de la dictadura, pero lo hacían desde un rol político más “elevado”. Entonces empezaron a generar informes que volvían a la Argentina, que eran perfeccionados en Argentina y que volvían afuera del país. (L. F., Buenos Aires, 2009).

Hoy en día, la circulación de las informaciones a través de correos informales ya no es más una práctica común. Esto, claramente, por las mismas consideraciones que hemos visto en la base del uso intensivo de los nuevos medios

de comunicación: el progreso tecnológico y el proceso de democratización de las estructuras políticas de Argentina. Sin embargo, queda vigente la costumbre de aprovechar los viajes para mover de un país a otro mercancías y dinero. Normalmente estas “estafetas” tienen una direccionalidad bien definida que deriva del tipo de bienes que se transportan. Muy a menudo las actividades de solidaridad de las agrupaciones en el exterior consisten en ayudas económicas. No obstante la proliferación de servicios dedicados a la transferencia de dinero, hemos podido averiguar que el uso de correos informales sigue siendo una modalidad practicada por su mayor rentabilidad:

Cuando hay que llevar el dinero, normalmente lo lleva alguien en el bolsillo. Porque si lo haces por transferencia bancaria, pierdes casi el 20% del dinero que envías. Y, como siempre viaja alguien, siempre, el que viaja lleva el dinero. Y trae los papeles que acreditan que ha entregado el dinero, firmado y sellado. Eso sí que tenemos una contabilidad muy rigurosa. (L. M., Barcelona, 2009).

Un discurso especular se puede hacer para la circulación de mercancías, siendo la venta de productos locales en el extranjero una fase que forma parte de esa misma dinámica solidaria. El transporte de mercancías representa, efectivamente, el comienzo de un proceso de circulación de bienes con una ida y una vuelta que acaba, justamente, con una transferencia de dinero. También en esta dirección, los costes de los servicios de transporte y la amplitud limitada del circuito de la autofinanciación imponen la búsqueda de formas de transporte informales.

En algunos casos, los viajes de los activistas, en ambos sentidos, representan la ocasión para fortalecer vínculos surgidos dentro de las redes virtuales o para volver a estimular relaciones antiguas que con los años se han debilitado. Asimismo, ahí donde la relación posee un carácter más continuativo, los viajes contribuyen al mantenimiento de un contacto que difícilmente se limita a una relación de militancia. El carácter solidario de los colectivos y el tipo de causas que apoyan terminan generando un vínculo que, más allá de las finalidades políticas y económicas, asume un significado simbólico. Se trata de relaciones profundamente sedimentadas dentro de un contexto de intensa proximidad humana que se mantiene con la comunicación a distancia y que se ritualiza en ocasión de un viaje:

La relación con los compañeros que hayan estado acá, cuando vino Ana, cuando vino Cristina, cuando vino Juan, que estén los compañeros en el hostel, en

el Abasto, Pedro y el resto de los compañeros..., nosotros con la herrería, con la cooperativa hemos hecho un asado, jugado al fútbol..., son vinculaciones a nivel humano que también sirven mucho. (E. T., Buenos Aires, 2009).

Sobre todo cuando los activistas argentinos viajan a Europa se activa una dinámica simbólica de mantenimiento y reforzamiento de los lazos que, por ejemplo, puede comportar que se les dé hospitalidad en los hogares de los mismos activistas europeos. En este contexto, tanto la “democratización” de los medios de comunicación personal como la intensificación de los encuentros debida al abaratamiento de los costes de transporte no solamente sirven para mejorar la calidad y la cantidad de la comunicación, sino que también estimulan las relaciones humanas y favorecen la superposición de las dinámicas políticas con las personales. Este aspecto es fundamental para la proliferación de micro-redes entre miembros de diferentes agrupaciones. Estas redes descentralizan y humanizan la relación entre las agrupaciones, lo cual comporta una multiplicación de los referentes que acaban tomando la tarea del mantenimiento de los vínculos transnacionales. En la Zanon-FaSinPat observamos una dinámica que nos ayuda a entender este aspecto. La fábrica, en efecto, suele impulsar la rotación de los trabajadores que se encargan de viajar al exterior para difundir la experiencia de la autogestión obrera. Durante estas “giras solidarias”, las relaciones que los obreros van construyendo se articulan en un espacio en que es difícil discernir la militancia de las relaciones humanas. A pesar de las dinámicas jerárquicas y estructurales de los colectivos, estos tipos de vinculaciones muy a menudo acaban creando un reconocimiento mutuo de referentes: por una parte, quien viaja y, por otra, quien se relaciona con él durante su viaje. Ya desde este primer encuentro, la relación militante sigue manteniéndose a través de los medios de comunicación en este espacio en que lo político se reproduce en superposición con lo humano.

Nos parece evidente, así pues, que en nuestro objeto de estudio las condiciones actuales permiten un mantenimiento de las relaciones a distancia cualitativa y cuantitativamente más efectivo que en el pasado. El progreso tecnológico de la industria de la comunicación es un factor que ha revolucionado las posibilidades comunicacionales entre activistas de diferentes países con la misma fuerza con que ha cambiado nuestras costumbres cotidianas. De igual importancia que el progreso tecnológico ha sido la difusión masiva de las nuevas tecnologías, el proceso de democratización de la comunicación personal,

que en nuestro caso ha procedido paralelamente a la democratización de las estructuras políticas, condición esta indispensable para que los colectivos políticos puedan aprovechar la totalidad de los recursos tecnológicos disponibles.

Østergaard ha afirmado que el transnacionalismo político no implica necesariamente una movilidad continua de todos sus actores, que, al contrario, pueden ser sujetos relativamente estáticos (Østergaard-Nielsen, 2003). La fuerza de una acción política transnacional, en efecto, reside en su capacidad de arraigarse en las estructuras políticas de un país extranjero. Más que de personas en movimiento, las redes de solidaridad transnacionales no pueden prescindir de un mecanismo eficiente de movilidad de las informaciones, tal como pueden garantizarlo las tecnologías actuales. Sin embargo, la completitud, la frecuencia y la simultaneidad de la comunicación virtual parecen no haber disminuido el valor simbólico que se asocia al encuentro “físico” entre las personas. Tanto a nivel de acción política pública como a nivel de relación entre militantes, la movilidad humana sigue manteniendo un valor añadido que refleja la necesidad de humanizar las relaciones y las prácticas políticas, de llenarlas de emociones. Es por esto por lo que pensamos que el mantenimiento de los contactos en las actividades políticas transnacionales se reproduce en un único espacio de interacción que se alimenta tanto de las innovaciones tecnológicas de los medios de comunicación como de la mayor posibilidad de viajar que tiene el hombre contemporáneo respecto a sus predecesores.

Bibliografía

- BYRSK, A. (1993), “From Above and From Below: Social Movements, the International System, and Human Rights in Argentina”, *Comparative Political Studies*, 26 (3): 259-285.
- FRANCO, M. (2008), *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- JELIN, E. (2003), *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- JENSEN, S. (2007), *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona: Casa Amèrica Catalunya.
- KECK, M.; SIKKINK, K. (2000 [1998]), *Activistas sin Frontera. Redes de Defensa en Política Internacional*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores [Ed. or. Ac-

- tivistas beyond borders. Advocacy networks in international politics*. Londres: Cornell University, Ithaca).
- MC ADAM, D.; MCCARTHY, J.; ZALD, M. (compiladores) (1999 [1996]), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo [Ed. or. *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge].
- ØSTERGAARD-NIELSEN, E. (2003), "The Politics of Migrants' Transnational Political Practices", *International Migration Review*, 37 (3): 760-786.
- PORTES, A.; GUARNIZO, L. E.; LANDOLT, P. (1999), "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2): 217-237.
- QUIROGA, H. (2005), "La reconstrucción de la democracia argentina", en Surrano, J. (2005), *Nueva historia argentina. Dictadura y democracia (1976-2001) - Tomo X*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- SVAMPA, M.; PEREYRA, S. (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- YANKELEVICH, P. (compilador) (2004), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.